



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

## “DETRÁS DE UN HOMBRE SIEMPRE HAY UNA GRAN MUJER:ZENOBIA CAMPRUBÍ AYMAR”

AUTORIA <b>ISABEL MONTEMAYOR GALÉS RUIZ</b>
TEMÁTICA <b>LITERATURA</b>
ETAPA <b>4º E.S.O. y 2º BACHILLERATO</b>

### Resumen

En estas páginas se intenta sacar a la luz a la esposa de un premio Nobel de nuestra literatura que por el hecho de serlo no llegó a tener un lugar importante en el mundo de las letras en el que también hubiera brillado. Del mismo modo, se deja ver cómo el recorrido personal influye en la forma de escribir ya que su proyección literaria va a depender directamente de esa vida personal.

En síntesis, a través de estas hojas el alumnado conocerá la existencia de una persona importante para el mundo de las letras aunque su vida se desarrollara a la sombra de uno de los escritores más influyentes del siglo XX: Juan Ramón Jiménez.

### Palabras claves

- ❖ Zenobia Camprubí Aymar.
- ❖ Juan Ramón Jiménez.
- ❖ La relación vida-obra.
- ❖ La dedicación de una persona por otra.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

## BIOGRAFÍA

Zenobia nace en Malgrat de Mar (Barcelona) el 31 de agosto de 1887, es hija de Raimundo Camprubí Escudero, ingeniero español destinado a Puerto Rico para la construcción de carreteras, y de Isabel Aymer Lucca procedente de una adinerada familia estadounidense.

Trasladados a Cataluña, nacieron allí, Zenobia, Raimundo y Augusto. Los tres hermanos se educaron en colegios y universidades estadounidenses a Zenobia, en cambio, la educaron profesores particulares en casa, en las ciudades donde iba destinado su padre: Tarragona, Valencia etc. Durante estos años al llegar la temporada estival la familia Camprubí se desplazaba a la casa de Malgrat, la “Quinta”, para pasar los meses de verano disfrutando del agradable clima mediterráneo y de la tranquilidad que les brindaba el pequeño pueblo.

1890 es el último año que la familia disfrutará de las vacaciones en Malgrat por el motivo de los continuos viajes de su padre debido a su trabajo. En 1896 es cuando Zenobia viaja por primera vez, junto a su madre y hermano José, a Estados Unidos, su objetivo era ingresar a su hermano mayor en un colegio de enseñanza media en preparación a su posterior ingreso en Harvard (Cambridge). Alrededor de 1900, junto con su amiga, Zenobia funda una sociedad que denominan *Las Abejas Industriosas*, por estas fechas no había cumplido todavía los 13 años, pero ya se vislumbra un gran espíritu inquieto y de organización a la vez.

Durante estos años Zenobia debido a su buena educación dominaba el inglés, el francés, conocía la literatura inglesa, la española y por su gran inquietud escribe cuentos en inglés; en 1902 la revista juvenil neoyorquina *St. Nicholas Illustrated* publica un cuento corto de Zenobia, *A Narrow escape* (Una escapada milagrosa), de esta misma fecha es su trabajo autobiográfico *Malgrat*, aquí vemos como ya desde pequeña era una mujer innovadora, despierta y muy moderna, en un poema suyo se autodescribe:

“Voy deprisa por el mundo  
llena de risa y de amor  
a todo el que me lo pide,  
risas y besos le doy.  
Por si alguien me pidiera,  
mi alegre corazón,  
ríe que ríe, riendo.  
Vuelvo la espalda y me voy.  
Y es que el corazón alegre  
en triste corazón troqué  
cuando con labios y ojos  
a sonreír comencé.”

Durante estos años publica varios trabajos literarios como *The garret i have known* (El desván que he conocido), en 1904 obtiene un premio que consistía en una Insignia de Oro de la revista *St. Nicholas* por su trabajo *When grandmother went to school* (Cuando mi abuela asistía a la escuela).



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

En el matrimonio de Isabel y Raimundo parece haber ocurrido discrepancias importantes a lo largo de los años y esto hace que en 1905 Isabel se separe amistosamente de su marido y se marche con Zenobia a Estados Unidos, donde residían los tres hermanos varones y donde los Aymar tenían cuantiosas posesiones. Zenobia con 21 años asiste a las clases del Teacher's College de la Universidad de Columbia (Nueva York) durante el curso 1908/1909, y por entonces escribe cuentos y comentarios sobre temas que le llamaban la atención; su madre la apoyaba ya que ella misma sentía ciertas inclinaciones literarias frustradas, también la animó a que llevase un diario desde su adolescencia y apuntara las incidencias de la vida cotidiana, para que se diera cuenta de lo poco útil que se hacía en comparación con lo banal.

Pero en 1909, tras una reconciliación matrimonial, Isabel y Zenobia regresan a España, se instalan en La Rábida (Huelva) donde Raimundo desempeñaba el cargo de ingeniero en ese momento, allí Zenobia improvisa una escuela para dar clases a los niños de la comarca que carecían de educación.

Años más tarde la familia Camprubí se traslada a Madrid donde Zenobia, en 1911, participa en unas conferencias de la Residencia de Estudiantes y en los Cursos de Verano para Extranjeros; cuando asiste a una conferencia a cargo del pedagogo Bartolomé Cossío lo hace acompañada de un matrimonio americano vecino suyo y esa fue la ocasión que buscó Juan Ramón para que el matrimonio Byne le presentase a aquella bella joven rubia de ojos azules a la que conocían en Madrid como la "Americanita". Para Zenobia este encuentro no supuso nada, ella estaba acostumbrada a tratar con jóvenes y Juan Ramón era para ella un amigo más, incluso la poesía que escribía por ese tiempo le parecía triste, en cambio, Juan Ramón, se enamoró locamente de ella. Juan Ramón era un hombre culto, sensible, refinado y sumamente atento y cariñoso con ella, Zenobia le cogió cariño y trató de sacarlo de su mundo nostálgico y ensimismado y de incorporarlo a la vida normal. De este periodo en el que Juan Ramón se enamora tenemos sus palabras como:

"Ella es una muchacha que, claro, no diré que sea mejor que todas las demás, porque en el mundo hay muchísimas mujeres de valía, pero uno ha de hablar en relación con aquellas que conoce, y yo de cuantas he encontrado es la mejor – no sé si a los demás les gustaría, y esto me tiene sin cuidado-, pero a mí sí. Es agradable, fina, alegre, de una inteligencia natural, clara, y que tiene gracia; esa gracia especial que se adquiere con los viajes, con la gran educación social del país norteamericano donde está educada; que sabe varios idiomas, ha viajado, ha visto muchísimo, ha leído también mucho, y con todo es muy joven"<sup>1</sup>.

Sobre 1914 cae en las manos de Zenobia un ejemplar en inglés del poeta hindú Rabindranath Tagore (galardonado en 1913 con el Premio Nobel), titulada *The Crescent Moon*, obra que ella traduce y se la muestra a Juan Ramón, éste anima a la joven a que continúe traducéndolo con el propósito de publicarlo, ya que encontraba muy acertada sus traducciones. Esta labor los unió pues en 1915 se publicaba bajo el título de *La Luna Nueva* un libro de poemas en prosa del escritor R. Tagore, traducción al castellano hecha por Zenobia y con un poema-prólogo de Juan Ramón Jiménez, es decir, que colaboraban juntos ella traduciendo literalmente del inglés y él dándole el giro poético oportuno. Esta elaboración conjunta haría que Zenobia se fuera enamorando poco a poco del poeta, a pesar de que ella en un principio no quería casarse con un español porque detestaba el carácter subalterno de la mujer en España, y además sin importarle la oposición de su madre.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

En este mismo año Zenobia y su madre embarcan para Nueva York, en un último intento de Isabel por impedir las relaciones de su hija con el poeta moguerense ya que ella tenía el pretendiente ideal para su hija; pero no lo consiguió, Juan Ramón llega a Nueva York el 12 de febrero de 1916 y el 2 de marzo de ese mismo año se casará con Zenobia, en la iglesia católica de St. Stephen.

El tiempo que están separados por ese viaje a los Estados Unidos Zenobia y Juan Ramón mantienen su relación por carta, de las que tenemos muchos ejemplares por ej. me remitiré a una de ellas en la que Zenobia le expone sus propósitos a Juan Ramón para cuando esté casada, aquí veremos a una mujer práctica, trabajadora, amante todo lo que más tarde le iba a proporcionar a su marido:

“Yo procuraré siempre ser una buena mujer para ti, con lo cual quiero decir todo lo que en mí quepa de útil para ti, para ayudarte a ser valiente, para no ser una carga y para empujarte siempre para arriba en todo lo que alcancen nuestras almas. Quiero que te refugies en mí contra toda desilusión y contra lo mediocre y mezquino de la vida. Quisiera poder siempre tener brillante esa alma de tu ex libris. Juanito mío, ¿seré todo lo que quiero ser para ti? Y tú por tu lado, te ruego, no tengas celos. Es una cosa que siento que me rebaja. Me siento cautiva entonces, contra mi voluntad, y sentiré el peso de las cadenas, mientras que ahora que estoy libre quiero ser prisionera. (...) Te quiero entrañablemente, mi niño, y pienso cuánto más aún te querré luego. Juanito mío, sé valiente y vamos a hacer los dos lo mejor por el porvenir. No precipites nada. Trabaja firme pensando en el porvenir y no vengas más que en el momento menos inoportuno para tu trabajo”<sup>2</sup>.

El poeta estaba impaciente, y a pesar de las recomendaciones de Zenobia, quería marchar cuanto antes para Nueva York y casarse; esta situación repercutía sobre su trabajo disminuyendo las publicaciones y este amor hasta le transformó la escritura de sus versos.

Después de la Luna de Miel el matrimonio Jiménez vino a España y aquí permaneció hasta que tuvo que exiliarse por la Guerra Civil, su vida era muy activa mientras que Juan Ramón escribía Zenobia era muy dada a los negocios, en 1928 inaugura en Madrid *Arte Popular Español*, establecimiento dedicado a la artesanía española; también alquilaba pisos vacíos para decorarlos y realquilarlos a familias norteamericanas, al mismo tiempo, traducía otras obras de Tagore como *El Asceta*, *El Rey y la Reina*, *Ciclo de Primavera* incluso en 1920 se estrena en el Teatro Princesa la obra de Tagore *El Cartero del Rey*, traducida y adaptada para el teatro por Zenobia. La representación se repitió varios días con gran éxito, la prensa comentó y alabó el extraordinario trabajo de Zenobia. Pero esta vida tan de hoy en día no se reducía eso, Zenobia pasaba muchas horas junto a Juan Ramón mecanografiando lo que su marido le dictaba para después él volverlo a revisar, J. Ramón dependía de ella, lo era todo para él: su enfermera, su secretaria, su amante, su protectora... :

“Anoto mis impresiones y lo dejo todo en mis cajas: Más tarde hojeando mis apuntes cuando encuentro una cosa que vale la pena, la dicto a máquina a mi mujer, que ha trabajado conmigo día y noche, sin sentirse nunca cansada. Ella me ayuda mucho en mi trabajo. Ha copiado cuanto yo he escrito. Después que ella lo escribe a máquina, lo vuelvo a corregir para la imprenta. Ella tiene una gran paciencia conmigo. Una gran dosis la ternura que heredó de su madre”.

En 1931 le detectan a Zenobia un tumor canceroso en la vagina pero como las opiniones de los médicos no eran unánimes decidió no operarse, dos décadas más tardes este mal le llevaría a la muerte. En este año se proclama la República Española, hecho que alegraría mucho



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

a Juan Ramón por su cierta afinidad ideológica y al producirse la sublevación militar contra el Gobierno Constitucional en 1936, el presidente Azaña le nombró agregado cultural honorario en la Embajada de la República Española en los Estados Unidos; con ello, el 22 de agosto Zenobia y Juan Ramón abandonarán España para siempre, este segundo viaje a América era muy distinto al realizado veinte años antes, ya que a partir de ahora iban a llevar la vida en el exilio.

Los años del destierro fueron angustiosos, sobre todo a partir de 1939, cuando el triunfo de los sublevados les hizo comprender que no regresarían a España; hasta entonces confiaron en la victoria republicana, por causa de su simpatía más que por el resultado de las batallas.

Desde 1939 hasta 1951 residieron en los Estados Unidos, con los paréntesis de los viajes a Argentina y a Puerto Rico. Su situación económica era “buena” Zenobia recibía las rentas de las herencias de su madre y de su tía, Juan Ramón impartía clases universitarias, sin tono profesoral, basándose en su conocimiento directo de la literatura incluso en 1945 Zenobia es contratada con plaza permanente en la Universidad de Maryland para dar clases de Lengua Española.

Pero lo peor del destierro era el día a día, vivir en la lejanía de tu país en contra de tu voluntad, saber de él sólo a través de la radio o de las cartas mientras que estaban en otro lugar sin poder hacer nada al respecto, todo esto Juan Ramón lo llevaba fatal, no le gustaba Estados Unidos y no quería vivir en un lugar donde no se hablara español; por ello, aumentaron sus crisis depresivas y fue ingresado en varios sanatorios psiquiátricos, para este problema Zenobia buscaba las soluciones posibles como instalarse definitivamente en Puerto Rico y así poder aliviar la dolencia de su marido que no era más que el mal del exiliado.

La salud psíquica de Juan Ramón fue mejorando pero en noviembre de 1951 Zenobia sufre hemorragias y molestias que le hacían recordar aquella dolencia curada en Madrid hace 20 años; le aconsejaron que se trasladase a una clínica especializada, y asistió a Massachusetts General Hospital de Boston donde fue operada de un tumor maligno, Juan Ramón, convencido de la eminencia de su propia muerte se negó a acompañarla y el poeta comenzó por entonces el que sería su último libro *De ríos que se van*, que es el último homenaje a la mujer que lo era todo para él:

“En la vida que viviste  
por el espacio y el tiempo,  
me tocó vivir contigo,  
estrella de los luceros.  
Y todo mi vivir fue  
Acariciado de fuego:  
Llama roja, oro, morada,  
Blanca, azul, gris, negra luego.  
Si no me hubieras prendido,  
No sé lo que hubiera hecho.  
¿merecí arder, llama única?  
¡yo no puedo comprenderlo!



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

El año 1952 fue positivo Zenobia se encontraba bien y Juan Ramón pudo volver a ocuparse de su trabajo, sus vidas seguían igual Zenobia dando clases y con sus amistades y Juan Ramón como siempre tan retraído, escribiendo y necesitando de su mujer, su urgencia por ordenar y depurar su obra fue obsesiva, pero al ver que el tiempo se le iba quiso doblar el ritmo de trabajo. Como consecuencia de ello, en 1954 se hundió en otra depresión de la que ya no iba a salir por completo y de nuevo se hizo necesario internarle en hospitales; de mientras el cáncer avanzaba en el cuerpo de Zenobia, sin que su marido admitiese la gravedad de su estado, pensando siempre en la inminencia de su propia muerte.

En junio de 1956, Zenobia vuelve a Boston con el propósito de ser nuevamente intervenida, pero los médicos desaconsejan la operación y le dan tan sólo unos meses de vida, lo sorprendente es cómo después de enterarse de que le quedaban sólo unos meses de vida, ella se preocupa por terminar la obra de su marido, y asegurarse de que estuviese bien cuidado cuando ella faltase:

“...Acaba de irse el Dr. Meigs y le he preguntado francamente si no me puede operar, para cuánto tiempo cree que tengo días, semanas, meses o años. Dijo: meses. Así que a ti te lo digo antes que a nadie. La situación de tío J. es lo que me destroza. ¿Qué va hacer sólo en P. R.? Todavía es posible que me puedan operar aunque lo dudo. El orden en que quiero tratar de acabar lo que me queda urgente es “Tercera Antología” para Ruiz Castillo, Sala J.R.J. en la Biblioteca y un último esfuerzo por ir a morir a vuestro lado dejándoos encomendado que me lo cuidéis...”<sup>3</sup>

En estas líneas vemos claramente la dedicación de Zenobia hacia su marido llevándolo hasta un grado extremo pero todo ello no tuvo su correspondiente recompensa ya que el 25 de octubre de 1956 la Academia Sueca otorga a Juan Ramón el Premio Nobel de Literatura, por el que tanto había batallado su esposa pero tres días más tarde fallecía Zenobia.

No sabemos a ciencia cierta si Zenobia llegó a enterarse de que su marido había ganado el Nobel, ya que hay diversas teorías, lo que sí es cierto es que cuando Juan Ramón tuvo la noticia del premio, le susurró a Zenobia al oído: “El Nobel es tuyo: lo has ganado tú”.

Antonio Campoamor González, en su libro *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez* recuerda la emotiva reacción del poeta ante la muerte de Zenobia:

“¿Muerta? –dice Juan Ramón- No. No es verdad. Zenobia, tú no estas muerta. No tú eres inmortal... Denme una píldora, revólver. Tengan dolor de mí. Quiero morirme. Tengo que irme con ella. Se lo prometí... Zenobia, tú no estás muerta. No, mi chiquitina” –y la acariciaba con ternura conmovedora-, Dios no existe: ¡Zenobia, Zenobia!... Con ella me muero yo”.

La muerte de Zenobia supuso un duro golpe para el poeta y el resto era soledad y deseo de morir en quien había pasado la vida temiendo la muerte; se negó a comer, a cortarse el pelo, a vestirse, a recibir visitas, sin Zenobia no le interesaba nada por lo que sólo la sobrevivió 19 meses, el 29 de mayo muere Juan Ramón Jiménez en el mismo hospital que lo hacía su esposa. Los restos de Zenobia y Juan Ramón reposan en una misma tumba del cementerio de Jesús de Moguer.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

## OBRAS

Como hemos comentado a Zenobia se le conoce no por lo que escribió, a pesar de no haber sido poco, sino porque ella prefirió estar a la sombra del genio, estaba dotada de todos los talentos que un ser humano podía desear, desde el punto de vista creador, hasta otros y pudiera haber ocupado uno de los primeros lugares en la creación literaria pero se rindió al amor por otro ser también superior y se anuló a sí misma, voluntariamente, que es ahí donde radica la grandeza de su gesto; ella siente necesidad de ayudarle en su obra, necesita su triunfo y a su lado se siente triunfadora.

Así que afirmar que Juan Ramón establecía imposiciones y exigencias, y ella obedecía, sería muy injusto porque están robándole méritos a esta mujer que dio todo lo que pudo hasta el umbral de la muerte. Pero realmente esta decisión suya fue muy cruel con ella misma, así como lo podemos ver en este fragmento donde ella afirma que si su faceta de escritora no se ha desarrollado antes de casarse que cómo lo iba a hacer después, si además, se casó muy tarde:

“Así como nunca enfoqué en mi juventud la idea de convertirme en maestra, muchas veces había pensado en un porvenir de escritora. Pero como no me casé hasta los veintisiete años, había tenido tiempo suficiente para averiguar que los frutos de mis veleidades literarias no garantizaban ninguna vocación seria. Al casarme con quien, desde los catorce, había encontrado la rica vena de su tesoro individual, me di cuenta, en el acto, de que el verdadero motivo de mi vida había de ser dedicarme a facilitar lo que era ya un hecho y no volví a perder el tiempo en fomentar espejismos.”<sup>4</sup>

Dejando a un lado este tema nos centraremos en su obra propiamente dicha. Destacaremos varias etapas:

En una **primera etapa**, la de su niñez-adolescencia, Zenobia debido a su educación escribe cuentos cortos en inglés que son publicados por la revista neoyorquina *St. Nicholas Illustrated Magazine for Boys and Girls* que poseía una sección para socios en la que se publicaban los mejores trabajos. En el número de marzo de 1902 salió un cuento titulado *A Narrow Scape*, que trataba de un tío paterno, teniente coronel en la Segunda Guerra Carlista que escapó a la vigilancia de un soldado enemigo ofreciéndose a ayudarle a revisar las cédulas de los pasajeros de un tren. En agosto de 1903 le publicaron *The Garret I Have Known*, que trata del recuerdo misterioso y horrible de un ruido que en su ático existía producido por un cuervo, la autora no lo desvela para dejar el final abierto con un tono misterioso.

En julio de 1904 salió *A Dog Hero* la historia de un perro que rescató al burro de la familia robado por unos ladrones. Por último en 1904 sale *When Granmother Went to School*, sobre la estancia de la abuela en un colegio de Estados Unidos; ganó una insignia de oro de la revista y al lado del nombre de la autora decía que tenía 16 años.

Zenobia alterna la escritura en inglés y en español, prueba de ello es su relato autobiográfico *Malgrat* de 1902, que muestra los recuerdos que guarda la autora de su pueblo natal y más concretamente de la finca donde vivió esos años:

“... Con *Malgrat* asocio siempre todos los sueños encantados de mi niñez, aunque partiendo de esa base, mi niñez fue corta, pues abandonamos la quinta el verano que cumplí yo los cuatro años.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Recuerdo que la quinta era una casa muy grande, casi un palacio a mi modo de ver, con habitaciones muy claras y techos muy altos y que había un torno para subir la comida de la cocina que a mí me causaba grandísima ilusión...”

Alcanzada la mayoría de edad Zenobia sigue escribiendo para revistas en inglés, a los 23 años la misma revista de su adolescencia, St. Nicholas, le publicó sin firma un artículo titulado *A Letter from Palos* que describía los lugares de Colón (cuando Zenobia vivía en La Rábida). En ese mismo año sale otro artículo con su nombre y bellamente ilustrado, en una revista mensual de artesanía de Nueva York, *The Craftsman*, con el título *Valencia the City of the Dust, where Sorolla Lives and Works*, Zenobia también había vivido en Valencia. Sus colaboraciones continuaron pero no siempre se publicaban ya fuera por la falta de interés o porque ya se había escrito sobre el asunto; por ej. Zenobia escribe un artículo sobre la feria de Sevilla, *Spain's Welcome to the spring*, que fue publicado por la revista Vogue en 1912 pero a pesar de centrarse en la feria y en otros sucesos de la actualidad la revista se centró sólo en las noticias de la primera.

Como hemos podido ver a lo largo de toda su obra Zenobia escribe basándose en sus experiencias personales, las de su familia y los sitios en donde había vivido; será toda una constante que se podrá apreciar a lo largo de toda su vida, y es significativo que por lo que se conozca más, a parte de las traducciones de Tagore, sea por sus Diarios, escritura personal por excelencia.

En una **segunda etapa** Zenobia intensifica la costumbre que su madre le había inculcado desde pequeña, elaborar un Diario, ahora este hábito en el exilio se convierte en un desahogo que nos permite a los lectores conocer a fondo las vidas de sus protagonistas. (Según Graciela Palau de Nemes el Diario del exilio de Zenobia se puede dividir en tres tomos: el de Cuba, el de Estados Unidos y el de Puerto Rico.)

Zenobia empieza a escribir en 1937, con algunas visiones retrospectivas del año anterior, y lo abandonó mes y medio antes de su muerte en 1956. Empieza en La Habana, el 2 de marzo de 1937 y las últimas páginas las escribió entre el 5 y el 13 de septiembre de 1956.

El diario consiste en 18 libretas y agendas fechadas en una página inicial, es decir, que no hay una separación por años sino por la cantidad de hojas de la libreta, algunas veces Zenobia escribe su diario en cuaderno de apuntes, entre direcciones pero lo más significativo es que una mitad está escrita en inglés y la otra en español (a partir de 1948). El que escribiera en inglés cuando residía en un país de habla española y viceversa es muy paradójico pero podría ser originado por varios motivos como: para asegurar su carácter privado y personal, para ejercer su bilingüismo cuando no le era posible o como le ocurría a su marido por tener nostalgia a la lengua, que en su caso eran dos: el español y el inglés. En resumen, este hecho puede verse como consecuencia de unas razones psicológicas, de hecho, ya llevaban doce años en el exilio y se añoraba la lengua y la cultura hispánica, así el español se convierte en la lengua de la intimidad para la autora.

Zenobia manejaba el inglés con dominio desde pequeña pero el que utiliza en el diario muestra el desuso de los 20 años en Madrid, con algunas expresiones incorrectas pero estas pequeñeces no le restan valor a su estilo que es fácil y fluido. Las fechas de mayor escritura coinciden con las épocas más difíciles de la vida en el exilio por ej. escribe mucho durante la estancia en Florida, difícil época en que tratan de establecerse en esa región entre 1939 y 1940; cuando las cosas adquieren un ritmo normal, entre 1945 y 1948, no escribe.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

El diario es una obra intimista, un monólogo que pone de manifiesto la competencia literaria de la autora, la elocuencia, el alcance y la sinceridad de su autodiálogo lo convierten en un texto literario. Zenobia como autora y narradora pasa a ser protagonista, al igual que su marido Juan Ramón, para enfrentarse a la vida y ganarle la batalla.

En sus páginas podemos apreciar hechos de su vida cotidiana que en ningún otro texto ya sea poema, conferencia etc. se podía reflejar; por ello, destacaremos pinceladas que se arrojan tras su lectura.

Por ejemplo para empezar la obra puede verse con una función social e histórica, se alude a España en numerosas ocasiones incluso podemos ver la evolución de la contienda, o referencias a otros países: “Europa se cruza de brazos, sonriente, disgustada o impotente ante el fait accompli. Viena entra en escena y se acomoda de lo más bien” (pág.176). También la impotencia de la propia autora cuando recibe información de la guerra: “la figura de un hombre, probablemente un sargento o un oficial que, en absoluta desesperación, pasó frente a la cámara, sin darse cuenta de ella. Desesperado por lo que había dejado atrás, pero más por lo que le esperaba, ¡Si una hubiera podido estar allí para ayudarlo!” (pág.208).

Vemos como Zenobia odiaba estar inactiva: “así que he decidido, después de luchar conmigo misma, rendirme a la falta de capacidad personal y sacarle jugo a mi inactividad” (pág.219); “sencillamente, no resisto el no tener nada que hacer” (pág.176) aunque tal inactividad propiamente dicha no existía, lo que sí aparecía era falta de oficio. Su postura era, en la mayoría de ocasiones, la de una persona accede pero no siempre le agrada: “ayer por la tarde me desplomé con un ataque de neuralgia como resultado de haber cedido, renunciando a la idea de hacer lo que yo quiero” (pág.199). Pero más de una vez se ve como la enfermedad de su marido la condiciona: “Miss Sinwostch, una hermosa mujer, muy humana. Aumenta mi inquietud por llegar a ser útil a la sociedad. Pero estoy consciente de que tendría que abandonar a J. R., que ahora mismo está necesitando mucha atención. Confundida en cuanto cuál será el mejor camino a seguir. La salud de J. R., como esperábamos, muy afectada por el frío. Casi dispuesta a ir a Cuba si él quiere” (pág.301). Muestra claramente como son dos personas muy diferentes: “me está pareciendo muy obvio que J. R. y yo tenemos gustos muy distintos en esta vida. Ya ni la naturaleza nos une” (pág.299).

Es constante en todo el diario las alusiones a la economía, cómo poder llegar a fin de mes: “llegada de una carta de Espasa-Calpe, Argentina; con un contrato para *Platero* y con un cheque por 600\$. Nos alegramos muchísimo, pues no podíamos pagar la cuenta de hoy, ni la donación a A(dolfo) S(alazar) por falta de fondos, ni comprar el regalo de bodas de H(ortensia)” (pág. 81). También se ve de manera clara como esa economía la administra Zenobia, ya que a su esposo no le interesa porque es algo material: “es más bien caro y casi se me acabó el dinero de bolsillo para este mes. Mis cuentas tan cuidadosamente planeadas pueden no mantenerme dentro de los debidos límites, pero ayudan mucho a evitar un desastre mayor, pues nos ponen trabados a los dos. J. R. es peor que yo, pero es la única manera de hacer que se dé cuenta de las realidades materiales” (pág.218).

No hay que pasar por alto la información tan típica de los diarios, la íntima y personal como que la autora sea muy coqueta: “me hice ondular el pelo (lavado en casa) a las 8.30 y me sentí yo de nuevo. Esta fue la primera vez, desde que regresamos a la Florida, y me prometí no volver a abanodonarme por tanto tiempo” (pág. 162); o las repetidas alusiones a la vestimenta: “ Gasté mucho dinero. Casi \$20 y me siento arrepentida, pero hace tiempo que estaba antojada de un



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

vestido de terciopelo –negro- y encontré algo muy sencillo con un cuello de encaje irlandés (imitación, pero no mala) por \$13.75 y no lo pude resistir, especialmente que acepté una invitación para el té con una americanas el domingo y sabía que me iba a sentir mal vestida si no me compraba algo” (pág,144).

Ella es consciente de cómo es su marido y lo caracteriza: “cuando le dan cuerda a J. R. él absorbe a todo el mundo, esté o no esté de acuerdo con él” (pág.292), también dice: “esta es una vida complicada, pero J.R. no está en un estado mental en que humanamente se pueda dejar sólo” (pág.192); pero a veces se pregunta por qué es tan comprensible con él: “ahora, si veo las cosas claras y él no las ve, tengo que saber ¿qué sentido tiene el permitirle acabar con mi existencia?” (pág.179). Ella sabe que no es dependiente de su marido: “me he dado cuenta de que, a pesar de que la atmósfera de lucha con J. R. me perturba la vida entera, no dependo de él para ser feliz. Me siento bastante contenta conmigo misma y hasta más descansada y serena.” (pág. 203).

En el segundo tomo, el de Estados Unidos, sigue el mismo estilo, no existen hondas reflexiones sobre la tragedia española pero la presencia de España sigue siendo constante: “la ofensiva de Franco contra Madrid estaba fijada para hoy y estamos sintonizando, angustiados, cada hora, pero hasta la fecha no han dicho nada.” y con ironía sigue diciendo “¿Sería posible que reaccionaran con decencia y no atacaran?” (pág. 35). Como este tomo comprende los años 1939-1950 vemos las últimas tensiones por las noticias de la guerra y la gran alegría por su final “qué gozo para mí las noticias de España. Estamos muy cerca de la paz. Me contestó Eustaquio (Jiménez) en una carta” (pág.36); “estoy segura de que la entrada victoriosa será el domingo, pues Franco siempre escoge días propicios para Misa Mayor y mucha exhibición del clero. De todos modos, ¡qué alivio que haya terminado la guerra, y a qué precio!” (pág.37). Pero estas alusiones son pocas, al ser tanto Zenobia como Juan R. conscientes del peligro que podría conllevar la victoria, por lo que el silencio de la autora en su diario al terminarse la guerra es más elocuente de lo que pudiera haber dicho.

Sigue mostrando la dependencia que tiene el poeta con su esposa, aquí se ve incluso de manera enfermiza: “como no llegé hasta la hora de la comida, J. R. estaba tan alterado que ofrecía un estado patético. La constante pérdida le hace depender de mí como la única cosa segura a que aferrarse, y si estoy fuera un poco más de lo que él calcula, se pone en un estado mental desastroso” (pág.68). Ella, a su vez, lo protege pero sabe que al final no es bueno: “mientras más lo protege una, a la larga es peor para él, pues le impide desarrollar sus propias defensas” (pág.85).

Se muestra muy bien el egoísmo del poeta en su afán por escribir y eso a ella llega un momento que le harta: “a veces pierdo casi las esperanzas de recibir ninguna ayuda definitiva de J. R., de que haga algo constructivo que no sea su poesía...” aunque ella en el fondo lo admira, sigue: “después de pensarlo tengo la idea de que a mí también me descompone el no lograr cosas (aunque sean) de poca importancia. Nunca podré alcanzar el ánimo de Diógenes que posee J. R.”(pág.55).

En definitiva podemos ver como el diario demuestra que Zenobia sabe lo que significa para Juan Ramón y acepta su papel con naturalidad. Pese a sus ocasionales rebeldías, no le falla a su marido en el papel que desempeña para él, que ella escogió a sabiendas y que llevaba gustoso: “J.R. todavía estaba acostado pero se puso tan terriblemente regocijado al verme, que me conmovió. Yo me alegré de verlo y estaba deseándolo, pero él parecía haber salido de un pozo



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

profundo a la luz. Antes de irme había dicho que para él primero yo y después Juanito (el sobrino-ahijado) y después, mucho después, Eustaquio (el hermano)” (pág. 191, tomo I).

## TAGORE EN LA VIDA DE ZENOBIA

Alrededor de 1913 o 1914 llega a manos de Zenobia un libro de poemas en prosa titulado *The Crescent Moon* del escritor Rabindranath Tagore, el cual seguramente lo hiciera por mediación de su hermano José (que trabajaba en Estados Unidos en el periódico *La Prensa*) ya que en España apenas se conocía a este autor. Tagore escribía en verso casi sólo en bengalí pero como buen conocedor del inglés hacía él mismo la versión inglesa de sus obras.

Zenobia tradujo unos versos y se los enseñó a Juan Ramón, al cual, le llamó mucho la atención esa versión a pesar de no ser muy amigo de las traducciones en verso, y la animó para que siguiera traduciendo pudiendo llegar a la publicación. Juntos llegaron a traducir casi una treintena de libros: poemas líricos y dramáticos, teatro, cuentos y aforismos. Así surgió el amor entre ellos, Zenobia traducía directamente del inglés y Juan Ramón corregía el texto dándole forma poética, no es posible detallar la aportación juanramoniana en las traducciones de su mujer pero Zenobia aparecía casi siempre como única traductora:

“Sí. Todas las traducciones que hagamos de cosas bellas, las firmarás tú. Luego, has de hacer algo original, ¿verdad? Yo quiero que, en el porvenir, nos unan a los dos en nuestros libros. Así viviremos “aquí” siempre. ¿No te da alegría esto, dí? Que el nombre tuyo y el mío se fundan en la boca que los pronuncie, cuando ya no existamos en esta vida, ¿verdad?”<sup>5</sup>

En los sucesivos años y por el éxito de su primera traducción, *La Luna Nueva*, sigue traduciendo y publicando obras como: *La Cosecha*, *El Jardinero*, *Pájaros Perdidos*, *El Asceta*, *El Rey y la Reina*, *Ciclo de Primavera*, *Las Piedras Hambrientas*, *Ofrenda Lírica*, *El cartero del Rey*, *El Rey del salón oscuro*, *Sacrificio Morada de Paz*. La idea de llevar a escena alguno de los poemas de Tagore empieza a cobrar sentido cuando Zenobia y Juan Ramón comprobaron que miles de lectores acogían con gran entusiasmo sus obras; intuían que su representación podía convertirse en un éxito artístico, aunque la empresa resultara ruinosa económicamente, pero querían darse ese gusto y, a ser posible, compartirlo con el propio Tagore durante su viaje a España.

Finalmente la obra, *El cartero del rey*, se lleva a escena el 6 de abril de 1920, obtuvo un gran éxito, Zenobia fue objeto de los mejores elogios de la crítica, la obra había gustado a todos: a espectadores y a críticos pero no a Zenobia y Juan Ramón, después de tanto trabajo y sinsabores tratando de que la obra subiera a escena dignamente, los resultados quedaban muy lejos de la meta perseguida y soñada por lo que Zenobia no podía ocultar su decepción. El 9 de abril se estrena en el Teatro de la Escuela Nueva la obra *El rey y la reina*, a la expectación que acompañaba al estreno, se sumó el rumor de que la obra se daba en honor de Tagore y que a ella asistiría el propio poeta, la ausencia no fue ningún obstáculo para que la obra tuviera aquel resonante éxito.

Desde otro punto de vista, en este apartado también podríamos tratar la semejanza que se ha apreciado entre R. Tagore y Juan Ramón, en sus obras *The Crescent Moon* y *Platero y Yo* respectivamente, que ya su propia esposa apuntó al leer por primera vez la obra del bengalí.

Este paralelismo entre dos poetas que no se conocen es llamativa porque sin encontrarse ni leerse ofrecen a la obra el mismo carácter por lo que podemos decir que están dotados de la misma sensibilidad. Antes de pasar a las posibles semejanzas en sí entre los poetas diremos que J. Ramón era consciente de tal relación y desmiente que su obra *Platero y Yo* tuviera influencias ajenas por lo que afirma:

“En lo que yo me parezco a Rabindranath Tagore, ¿no será en las palabras, jiros, acentos míos, que yo le he puesto al traducirlo mi mujer? ¿No será en la semejanza de mi Andalucía con su Bengala? Porque yo no conozco a Tagore hasta 1914 y en esa época yo había escrito la mitad de mi obra y, especialmente, esos libros sentimentales – Arias Tristes, Pastorales, *Platero y Yo*- en los que, en realidad, existe una semejanza. ¿No será que yo he inventado, en nuestra traducción, Rabindranath Tagore andaluz, un R Tagore parecido a mí? Un amigo nuestro, norteamericano y conocedor de Tagore, nos dijo: “Vuestra traducción es más Tagore que Tagore”<sup>6</sup>

En su libro *My Reminiscences* Tagore evoca la vista desde la azotea de su casa: las hileras de cocoteros al extremo del jardín, después las chozas, el puesto de la lechera, y entre las copas de los árboles las azoteas de Calcuta, de formas y alturas diferentes, que se extendían hacia el gris azul del horizonte oriental. En *Platero* Juan Ramón también evoca la vista desde “La azotea” (cap. XXI) dice que se sentía quemado en el sol pleno del día, anegado de azul como al lado mismo del cielo, se entusiasmaba al captar el amplio panorama de las otras azoteas: “se domina todo: las otras azoteas, los corrales, donde la gente, olvidada, se afana, cada uno en lo suyo –el sillero, el pintor, el tonelero- las manchas de arbolado de los corralones, con el toro o la cabra...”.

En la misma obra Tagore recuerda el encanto que tenía para él el interior de las casas extrañas, en *Platero* vemos un capítulo (XVI) que se llama “La casa de enfrente” donde Juan Ramón nos cuenta el atractivo extraordinario que ésta tenía para él, vista desde su cancela, ventana o balcón: “¡Qué encanto siempre, *Platero*, en mi niñez, el de la casa enfrente a la mía; Primero, en la calle de la Ribera, la casilla de Arrebura, el aguador, con su corral al sur, dorado siempre de sol, desde donde yo miraba Huelva, encaramándome en la tapia”.

Tagore al recordar los años escolares habla de una ventana del segundo piso, que daba a la calle; entre clases, se sentaba al lado de la ventana a contemplar el exterior y después la escuela se le hacía más odiosa al haber estado en contacto con la gente y la naturaleza. Al recordar Juan R. la tristeza de su estancia en el colegio de los jesuitas del Puerto de Santa María sus razones son casi las mismas, en el segundo piso del colegio tenía su ventana al exterior donde contemplaba el cielo, el mar y el puerto lejano de Cádiz.

Los dos poetas contemplativos de la naturaleza reaccionaban de igual modo ante absurdos de la vida. Tagore recuerda la mala impresión que le produjo el ver una pierna amputada, le pareció horrible presenciar al hombre de ese modo fragmentario. Juan Ramón menciona su aversión a los animales en las vitrinas de la clase de Historia Natural; una pierna amputada y un animal embalsamado son absurdas representaciones del ser.

En la valoración de sus primeras obras, Tagore y Juan Ramón, reaccionan del mismo modo, para ambos los primeros escritos constituyeron una época de “excitación estática”, palabras utilizadas por el poeta hindú recordando que pasó muchas noches en vela leyendo; Juan Ramón también habla de noches escribiendo y muchos días leyendo nerviosamente al principio de su carrera poética. Sabemos que Tagore se sonrojaba al leer las efusiones de su juventud pero



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

reconoce el valor de sus primeros esfuerzos; Juan R. reacciona de la misma forma, él confiesa estar horrorizado de sus primeros versos, pero no pasa por alto su valor.

La afinidad de estos dos poetas ha de manifestarse también en su producción lírica si éstas son un reflejo de la propia vida, como es el caso de *Platero y Yo* y *The Crescent Moon*. En ambas obras los autores evocan las emociones de la infancia. La obra de Tagore procede de Sisu (el niño), escrita en bengalí después del fallecimiento de su hija en 1904; Tagore se refiere a esta muertecita, como Juan Ramón a la muerte de su sobrina Pepa, ambos señalan la disparidad entre la naturaleza y la vida tronchada en las mencionadas obras.

Ambos autores se refieren a un árbol que fue la inspiración de su poesía primera, en el caso de Tagore se trata de una higuera y el poema se titula “The Banyan tree”, en *Platero* el árbol es una acacia (situada en la finca Fuentepiña y dicen que debajo de este árbol está enterrado el burro Platero) que fue plantada por el mismo Juan Ramón, en el cap. XLV, “El árbol del corral”.

En ambas obras la imaginación infantil forja encantos de lo vedado. En el capítulo “La verja cerrada” (XXIII) Juan Ramón niño se imagina los más prodigiosos jardines tras la verja que da al campo. En el poema “Vocation” de Tagore, el niño indio quiere ser vendedor para pasarse el día pregonando pulseras o jardinero para cavar cuando él quiera. Los dos describen el ocaso negativamente, Tagore lo compara con un mísero escondiendo su oro, y Juan Ramón lo ve herido por sus propios cristales.

Juan Ramón se refiere repetidamente en su obra al pinar, y como el bambú es el elemento dominante del campo de Bengala, las descripciones de Tagore tienen el mismo tono amable que las de Juan Ramón, además de ser los dos amantes de la Naturaleza.

Pero no sólo existen semejanzas entre estos escritores sino que ahora veremos algunas diferencias significativas entre los dos poetas: en la obra del poeta de Bengala abundan los sueños y las fantasías peculiares de su cultura, el niño sueña con palacios y princesas encantadas, con príncipes proscritos cabalgando por el desierto, con cruzar los siete mares y los siete ríos del país de las hadas, en contra, los episodios que existen en *Platero* tienen que ver con la vida del pueblo del autor a base de su particular punto de vista, como narrador único.

El pueblo no hace un papel importante en *The Crescent Moon*, el tema de la infancia da unidad a la obra pero a través de varios puntos de vista: los episodios, a veces, son relatos del padre, del niño y otras de un narrador omnisciente.

En resumen, Tagore ha marcado la vida de Zenobia, primero, le ayudó a llegar a la fama con sus traducciones; segundo, con ellas pudo conocer mejor al que más tarde sería su marido; por último, y en consecuencia de todo lo anterior, han relacionado mucho a los dos poetas gracias a que el nombre de Zenobia servía como puente porque de no ser así, quizás, no hubieran encontrado puntos de unión entre ellos al estar tan lejos y ni siquiera haberse leído.

## ZENOBIA COMO MUJER DE SU TIEMPO

Antes de empezar a hablar del lugar que tenía Zenobia en la poesía de su marido, quisiera dar unas pinceladas sobre la personalidad de la mujer que nos ocupa, ya que hay muchas opiniones sobre ellas y veo significativo plasmar algunas de ellas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Zenobia era rubia, de piel pálida y ojos de un azul grisáceo; de pequeña, al parecer, le gustaba más observar a los mayores que jugar. Era despierta e inquieta, sociable y extrovertida aunque solía ser reservada respecto a sus cosas; su carácter era alegre, desprendido, entusiasta y vital (todo esto lo podemos ver en el poema de la pág. 2). Todas estas cualidades que tenía de pequeña no menguaron con el paso de los años, pues ella era la cara opuesta con respecto a su marido pero a la vez el complemento perfecto que Juan Ramón necesitaba. Ernestina de Champourcin dice de ella:

“Zenobia risueña, Zenobia dulce, Zenobia complaciente diciendo “Sí, Juan”, poniéndoles visillos malva recogidos con cintas amarillas, o al revés, y asintiendo resignadamente cuando el poeta se negaba a acompañarla a la mesa si no le divertía la conversación de las invitadas o ésta se iba a desarrollar en inglés”.

En una Conferencia de Jaime Rodríguez Sacristán<sup>7</sup> se hace un recorrido al físico de Zenobia y señala: en todas las fotografías sonríe, con una sonrisa comunicativa, indirecta donde hay que ver detrás a una mujer excepcional. Sus labios son finos que expresan dulzura, modestia, tranquilidad, firmeza y reflexión, son todos adjetivos que pueden aplicarse a ella. Señala una capacidad de autocontrol, no era una persona fría sino que sabía controlarse y por ello pudo convivir con un genio. Su sonrisa es la misma al principio que al final, una sonrisa infantil que demanda cierta ayuda a los demás y necesidad de ser aceptada. Se intuye que es una persona tímida, con un equilibrio mental extraordinario y con una imaginación controlada.

A los 46 años su frente se vuelve más amplia, se ensanchó con el tiempo y si estudiamos la forma del cerebro vemos que es una persona previsora, con sentido de humor e inteligencia social. Su mandíbula es fuerte como ella lo fue en todo momento, en ella preponderaba lo racional por la forma de sus ojos, su nariz o su mentón. Con una mirada comunicativa, penetrante y muy expresiva.

En el conjunto de su expresividad ella era una persona con cierta inseguridad, muchas fotografías lo muestran en el manejo de las manos, de sus brazos. Era una persona humilde y siempre muestra su ingenuidad en la transparencia de sus gestos.

En la vida conyugal Zenobia se encargaba de todo: compraba, iba al Banco, organizaba los papeles de su marido, administraba la economía, mientras que su marido se dedicaba a escribir a todas horas; después de hacer todos los encargos que necesitara le pasaba a máquina todo lo que Juan Ramón había escrito para volverlo a repasar el poeta. Por toda esta dedicación, de la que Juan Ramón era consciente, y que todo el mundo que estaba alrededor de la pareja sabía llegó a decir Ricardo Gullón:

“Zenobia era una mujer tan delicada y tan consagrada a los demás que parecía que tenía dentro dos almas, una íntegramente dedicada a Juan Ramón y otra a los demás”.

Pero no debemos pensar que Zenobia no se realizó como mujer, ella fue una de las primeras mujeres que conducía y tenía coche, un Ford, con el que viajaba con su marido. En 1926 se funda el Lyceum Club Femenino, primer club de mujeres análogo a los que existían en Francia e Inglaterra, presidido por María de Maeztu y Zenobia Camprubí era la Secretaria; hizo muchas cosas para que la mujer se abriera paso en un mundo de hombres.

Era una persona serena, equilibrada, práctica que quería profundamente a su marido, pero desapasionadamente, la razón determinaba todas sus acciones y no padecía del mal de la sensualidad; Zenobia y J. Ramón llegaron a la identificación casi total, a una relación de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 11 – OCTUBRE DE 2008

conocimiento que los unió en cuerpo y alma; ellos conversaban, reían juntos con una armonía que como ellos querían, seguramente, continuará en los espacios de la eternidad. Antonio Campoamor comenta sobre Zenobia:

“Mujer decidida siempre a negocios propios, los cambios obrados en su vida por el nuevo estado no le resultaron tan penosos de sobrellevar... Sabía ser colaboradora, secretaria, administradora, esposa... y lo más difícil, sabía ser la alegría, la paz, la salud moral, el fuego y la luz interiores que el poeta, atormentado en ocasiones por serias crisis nerviosas, requería día tras día para no oscurecer por completo su temperamento serio y adusto, volcado en sí más que al exterior... Sin la ayuda de Zenobia, un hombre tan poco práctico como Juan Ramón hubiese tropezado con serios inconvenientes para dedicarse a la poesía..., por eso Juan Ramón vio siempre en Zenobia a la mujer ideal... la única mujer donde su alma podía encontrar el consuelo y el descanso tranquilizadores que exigía su vida interiormente agitada”.

Sobre el Premio Nobel, Rafael Alfaro defiende que debería haber sido compartido pues los dos hicieron gran trabajo y además añade que si Juan R. hubiera recibido semejante noticia la hubiera acogido con gran emoción. Fue, en pocas palabras, una mujer extraordinaria, por su personalidad, carisma e iniciativa, inquieta y emprendedora, generosa y vital, de un carácter rebelde y responsable. Pero en la opinión en la que casi todos los críticos coinciden es que sin Zenobia Juan Ramón no hubiera llegado donde lo hizo, así que podemos tener como verdad lo que dijo Marañón, detrás de cada gran hombre, hay una gran mujer.

### ZENOBIA EN LA POESÍA DE JUAN RAMÓN JIMÉNEZ:

Zenobia no sólo creó las condiciones que hacían posibles la vida y la obra de Juan Ramón sino que también inspiró gran parte de ella.

“Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia;  
y la amé como un niño  
Luego se fue vistiendo  
De no sé qué ropajes;  
Y la fui odiando, sin saberlo  
Llegó a ser una reina,  
fastuosa de tesoros...  
¡Qué iracundia de yel y sin sentido!  
...Mas se fue desnudando.  
Y yo le sonreía.  
Se quedó con la túnica  
De su inocencia antigua.  
Creí de nuevo en ella.  
Y se quitó la túnica  
y apareció desnuda toda...  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!”



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Tradicionalmente, a través de este poema se ha explicado toda la poética de Juan Ramón: la primera estrofa alude a la poesía primeriza escrita bajo la influencia de Bécquer; la segunda, remite como su poesía se va llenando de adjetivos, palabras nuevas, se hace un estilo más personal; en la tercera, se refiere a su poesía “modernista” primera que fue artificiosa, recargada y morbosa, ofreciendo el libro capital del modernismo español, *Arias Tristes*; en las estrofas cuarta y quinta vemos como Juan Ramón vuelve a la pureza de antes; y en la quinta la armonía del poeta y el mundo se restablece en la posesión de la mujer elegida, la que corresponde a su concepto de belleza, pureza y castidad, el poeta cultivará una poesía desnuda anticipando una visión surrealista de las cosas que no perdurará en el verso.

En otro contexto podemos observar como el mismo poema nos sirve para ver el recorrido de las mujeres en la vida del autor: la primera estrofa representa tanto a la primera poesía como a la primera novia, Blanca Hernández-Pinzón; en la segunda hay un proceso paralelo entre la visión del verso y de la mujer: la poesía se va adornando y a las castas adolescentes se le une la visión de las mujeres casadas, sabias; en la tercera, el poeta se consuela con el recuerdo de ellas y en la descripción de pinturas en las que aparecen mujeres en estados intermedios de desnudez y opulencia, esta visión se sintetiza en esta estrofa; el idilio con una mujer cultivada, Luisa Grimm y el encuentro luego con Zenobia protagonizan las dos siguientes estrofas; la sexta es al poseer a la mujer amada, en el matrimonio, el poeta tuvo que encontrarla, sencilla, casta y pura; la unión carnal se convirtió en acción pura, la desnudez en la mujer dejó de ser pecaminosa para convertirse en poesía, esto es lo que con tiene esta última estrofa.

Antes de conocer a Zenobia, la mujer a quien el poeta se dirigía era sobre todo una imagen creada por él, productos de los sueños y de los deseos no satisfechos. El destinatario de sus poemas es una mujer vaga e indefinida, el deseo de contacto es tan evidente como el esfuerzo de crear su imagen, imagen ensimismada que tiene que ver más con el poeta que la crea que con la mujer misma. Ya casado Juan Ramón tiene un “tú” de una mujer de carne y alma, Zenobia efectuó la transición del destinatario vago e impreciso a este “tú” inmediato, distinto e íntimo a la vez.

Ya tomemos a *Diario de un poeta recién casado* o a *Estío* y a *Sonetos Espirituales* como libros donde se produce el cambio en Juan Ramón (ya que los estudiosos no se ponen de acuerdo), lo que sí es verdad es que en estas obras se inicia *la poesía desnuda* que será tan importante para la poesía hispana. La imagen angelical de Zenobia se superpone a las anteriores pasiones amorosas del poeta, a la manera de la *donna angelicata* del amor cortés, como símbolo definitivo de renovación y pureza, provocando una identificación simbólica entre la mujer que será su esposa y la eclosión de la nueva poesía; por ello, se consiguen dos logros: la posesión de la mujer pura y del arte puro, y con puro se entiende esencial. Gerardo Diego al referirse a la evolución de la obra juanramoniana, comenta:

“Un compromiso heroico entre el poeta de anteaer y el poeta de hoy, unidos y desdoblados por un doble resorte de amor y de gloria interna”.

Su poesía desnuda más que desnuda es descarnada, derivada de una apasionada y sensual percepción del mundo comparable al que se siente por la mujer amada, que ha de poseerse en cuerpo y espíritu. La poesía juanramoniana se purga de sensualismo, lo carnal se espiritualiza, el sentimiento amoroso se expresa como una esencia y el concepto de desnudez se aplica a la amada y no es la carne lo que se quiere poseer.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Si la identidad simbólica Mujer: Poesía y Poesía: Mujer ya había sido frecuente en la etapa anterior, a partir de sus relaciones con Zenobia cobrará un carácter más intenso, hasta provocar una doble lectura en algunos poemas: por una parte son intensos textos amorosos centrados en torno al profundo amor por Zenobia, con un rechazo de los antiguos amores “impuros”; de otro, empieza a pergeñar otra lectura donde el texto reflexiona y especula sobre la poesía y la creación poética, enmascarados bajo el símbolo de la amada. La nueva mujer amada se convierte así en imagen de una poética y de una estética nuevas.

Los poemas de Juan Ramón le parecían insulsos a Zenobia, a otros lo consideró demasiado eróticos y ensimismados, así que como lectora Zenobia produjo otro cambio en la poesía de nuestro Nobel por ej. *Libros de amor* (1913) estaba ya en la imprenta cuando Juan Ramón lo retiró pues había conocido a Zenobia en el verano de ese mismo año y queda muy claro cuando J. R le manda *Laberinto* ya que cuando lo lee siente “deseos de arrojarlo a la calle por la ventana”.

Aún así son varios los libros que el poeta dedica a su esposa como *Estío* escrito por el poeta cuando pretendía a Zenobia pero aquí aparece con una presencia desnuda, en cambio, en otros, la alusión a la mujer se hace abiertamente como en *Canción* de 1936 que incluye antiguos poemas que podían cantarse y parte de la obra más reciente no recogida en otros libros, con la bien conocida dedicatoria:

A  
MI MUJER  
ZENOBIA CAMPRUBÍ AYMAR,  
A QUIEN QUIERO Y DEBO TANTO,  
ESTAS CANCIONES QUE LE GUSTAN  
Y TANTAS DE LAS CUALES HA ANTICIPADO Y CONFIRMADO  
ELLA  
CON SU ESPIRITU, SU BONDAD Y SU ALEGRÍA<sup>8</sup>

En este libro aparece el poema “La flor tú” que Zenobia tuvo siempre en un marco en su cómoda, regalo de Juan Ramón:

Toma esta flor, la flor  
de la sombra del torreón.  
¡Qué tranquilo es su olor!  
Estaba allí, allí  
al pie del hormigón carmín,

en la yerba turquí  
¡Mira qué azul, qué azul  
es, plateada y azul, de luz  
segura (igual que tú)!  
Te la cojí, cojí  
pensando en ti, en tu vivir  
a la sombra de mí.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Ten esta flor, la flor  
del costado del torreón.  
¡Qué feliz es su olor!

En conclusión, sólo decir que cuando un lector se acerque a la poesía de nuestro Nobel, Juan Ramón Jiménez, tiene que ser consciente de la vigencia en su obra de una lectura femenina, la cual es innegable, y por esta lectura, precisamente, sentimos la presencia de Zenobia en toda la obra de su esposo.

<sup>1</sup> Cita sacada de la obra de Juan Guerrero Ruiz, *Juan Ramón de viva voz*, Madrid, Ínsula, 1961; edición póstuma y no preparada por el autor.

<sup>2</sup> Cita sacada del prólogo: “Una historia de amor, con Tagore como testigo” en el libro *Vivir con Juan Ramón*, Madrid, Los Libros de Fausto, 1986, pág. 15.

<sup>3</sup> Fragmento de una carta de Zenobia dirigida al sobrino del poeta, Francisco Hernández-Pinzón Jiménez.

<sup>4</sup> Fragmento de *Juan Ramón y yo* de Zenobia Camprubí, Américas, vol. 6, núm. 10, Washington, 1954. Reeditado en Moguer por el Excmo. Ayuntamiento en 1987, pág.4.

<sup>5</sup> Carta de septiembre de 1915.

<sup>6</sup> Nota a pie de página del libro de Graciela Palau de Nemes, *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 553.

<sup>7</sup> Conferencia llamada *El perfil psicológico de Zenobia Camprubí a través de las fotografías*, Huelva, 1997.

<sup>8</sup> Juan Ramón Jiménez, *Canción*, Madrid, Ed. Signo, 1936, pág.7.

## ANEXO

Para finalizar estas páginas quisiera añadir un poema dedicado a Zenobia Camprubí hecho por Francisco Garfias, poeta también moguerense de 1921. Figura con la que pude compartir unas palabras, y me ayudó a realizar este trabajo. Lamentablemente, su conocimiento no fue directo ya que sólo llegó a compartir correspondencia aunque sí es un gran estudioso de la vida y obra de su paisano y de su esposa:

“Mil ochocientos ochenta y siete.  
Ha nacido una niña –una estrella-  
con los ojos azules.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

Nadie sabe que trae  
en su breve sonrisa de miel  
un jazmín desvelado  
donde apoyar las lirás más secretas...  
(La vida es un relámpago entrevisto.  
Llega pronto el amor,  
la poesía  
Pasan penas, ternuras,  
desgarramientos, gozos,  
poemas como llamas,  
alfabetos, ninfeas,  
escalofríos,  
lilas llenas de agua,  
auroras de Moguer,  
estaciones totales, resplandores,  
animales de fondo  
y ríos que se van...  
Pasa la vida, la canción, la gloria,  
un victorioso acento.

La luz es ya más luz.  
El horizonte agranda su divino nivel  
y hay un dios con minúscula,  
como un fuego en su aire,  
que hace que ardan las nubes y los pájaros...)  
Y nadie sabe que cuando esta rosa  
se marchite del todo  
-rota la poesía-  
se vendrá abajo el universo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Campoamor González, Antonio, (1976), *Vida y poesía de Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Sedmay.
- Camprubí Aymar, Zenobia, (1986) *Vivir con Juan Ramón*, Ed. de Arturo del Villar, Los Libros de Fausto, Madrid.
- Camprubí Aymar, Zennobia, (1987), *Juan Ramón y Yo*, Imprenta Jiménez, Moguer.
- Guerrero Ruiz, Juan. (1961), *Juan Ramón de viva voz*. Madrid, Ínsula.
- *Juan Ramón Jiménez*, (1983) actas del Congreso, Tomo I, estudios onubenses, Excma. Diputación de Huelva.



ISSN 1988-6047    DEP. LEGAL: GR 2922/2007    Nº 11 – OCTUBRE DE 2008

- *Juan Ramón Jiménez en su centenario*, (1981), recoge comunicaciones presentadas en el Simposio homenaje a J. R., Cáceres.
- Palau de Nemes, Graciela, (1991), *Zenobia Camprubí Diario*, 1. *Cuba (1937-1939)*; 2. *Estados Unidos (1939-1950)*, Alianza Tres- EDUPR, Madrid.
- Palau de Nemes, Graciela, (1974), *Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez*, Gredos, Madrid.
- Palau de Nemes, Graciela, (1982), *Inicios de Zenobia y Juan Ramón en América*, Fundación Universitaria Española.

#### Autoría

---

- Nombre y Apellidos: Isabel Montemayor Galés Ruiz
- Centro, localidad, provincia: I.E.S. Juan Ramón Jiménez (Málaga)
- E-MAIL: [isillagales@hotmail.com](mailto:isillagales@hotmail.com)